

que la experiencia que vehiculiza la narración se ha perdido advierte, en su complejidad, otras tantas orientaciones discursivas que intenten, con éxito o no, apoyar o desmentir el aserto.

La extensa y significativa crítica aportada atestigua que Nemrava y de Rosso han sabido cómo respaldar sus afirmaciones. Al mismo tiempo, esta bibliografía crítica sirve de guía a cualquier interesado en la materia. Hay que aclarar que no son los únicos textos disponibles; los lectores podrán incorporar otros títulos que satisfagan sus postulados o que se acerquen a posibles conjeturas ofrecidas. No obstante, la selección brindada por ambos editores ayuda a sostener este conversatorio en ciernes que ahora comienza. Esta nueva publicación de *Verbum* invita a reflexionar y a continuar el debate. La narrativa latinoamericana sigue cuestionando el poder; la ficción apunta a la realidad cotidiana. Es menester, para cualquier lector curioso, sumarse al diálogo.

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ
ANLE y *University of Central Florida*

Joysmith, Claire, ed. *Cantar de espejos. Poesía testimonial chicana de mujeres*. Ciudad de México: Cisan / Universidad del Claustro de Sor Juana, 2012. Impreso.

Cantar de espejos es la primera antología de poetas chicanas traducidas al español que se publica enteramente en este idioma en toda Latinoamérica, el Caribe y la península ibérica. Es también la primera vez que un proyecto de estas características se realiza con todo el apoyo de la UNAM; además, las editoriales Publicaciones y Fomento Editorial insistieron en la reedición y participación, algo inusitado, sobre todo cuando de poesía y chicanas se trata. Este interés responde a que *Cantar de Espejos* es un libro de traducciones necesarias porque hace de puente no solo entre las mujeres chicanas y el mundo hispano, sino también entre abuelas, madres e hijas, ya que la traducción de estos poemas al español sirve además como puente entre las muchas fronteras que habitan las mujeres en general y las chicanas en particular. En su más que acertada introducción, Joysmith se refiere a estas fronteras como múltiples: fronteras físicas pero también fronteras que son consecuencia de cambios generacionales,

discriminaciones, asimilaciones y rebeldías. El español hace así de puente no solo entre estas escritoras y el mundo hispano, sino también entre las chicanas y las mujeres hispanas que llegan cada día a los Estados Unidos.

Podemos afirmar que *Cantar de espejos* es un libro de aciertos en muchos sentidos. Sus múltiples logros abarcan desde la elección de las poetas al método de traducción, pasando por los títulos y el orden en el que aparecen los poemas. En cuanto a la selección de las poetas, la antología incluye, además de figuras consagradas como Sandra Cisneros, Ana Castillos o Lorna Dee Cervantes, otras voces menos habituales en las antologías como Gina Valdés o Liliana Valenzuela, así como autoras más conocidas por su prosa que por su poesía, cual es el caso de Alicia Gaspar de Alba, Gloria Anzaldúa o Cherrie Moraga. En resumen, son todas las que están aunque cabe decir que no están todas las que son, algo inevitable cuando de una antología se trata. La antología, dividida en cuatro apartados, logra trazar un mapa muy completo tanto de las poetas como de los temas más comunes en la poesía chicana. El libro divide estos temas en dos partes: “Espejos” y “Cantares”. “Espejos”, titulada así para subrayar, como indica Joysmith en el prólogo, que “estos testimonios son espejos” y que “la labor de traductora es espejo de sus cantares de cariz testimonial” (31), se divide en “Espejos I: Fronteras y Méxicos” y “Espejos II: cruces y caminos”. En “Fronteras y Méxicos” las voces poéticas nos comunican su experiencia fronteriza y retratan un México que o bien han dejado atrás o bien llevan aún a cuestas. No es causalidad —de hecho nada en el libro se deja al azar— que estos sean los primeros poemas que encuentra el lector. Se trata de una especie de señuelo al lector, ya que estos abordan muchos de los temas más cercanos a las mujeres de la frontera norte mexicana. En “Espejos II- cruces y caminos”, estas voces poéticas ya están más lejos del México real. Los poemas elegidos para esta sección evocan los caminos recorridos y las estrategias seguidas por estas mujeres para sobrevivir en los intersticios de las dos culturas. Encontramos fronteras que se cruzan con la edad, con el conocimiento y en ocasiones con la recuperación de pasados reales o inventados. La secuenciación de los poemas tampoco es fruto del azar; así, al poema de Norma E. Cantú “Descolonizando la mente”, donde la voz poética entiende que la mujer chicana ha sido colonizada por ambas culturas, le sigue el de Gloria Anzaldúa “No se raje, chicanita”, sobre cómo recuperar las raíces, y la sección culmina con

“La loca de la raza cósmica” de La Chrisx, un poema que contiene a toda esa diversidad de mujeres, de estrategias para vivir y sobrevivir en esas fronteras.

La segunda parte del libro se titula “Cantares” y consta de dos apartados: “Cantares I “mujeres, madres, mitos e iconos” y “Cantares II -rescritura y recreaciones”. De nuevo Joysmith escoge cuidadosa y concienzudamente el título “Cantares” para recoger los poemas que aluden a la tradición oral, a las madres y a los mitos. Estos Cantares recuperan el espíritu del Floricanto y por ende las diversas tradiciones chicanas. Pero estas raíces son a su vez reformuladas en busca de nuevas identidades o utilizadas como instrumento para deshacerse de las impuestas. El libro culmina con “Rescritura y recreaciones”, cantares que se han vuelto escritura, una escritura que sirve ya de casa, versos que apuntalan las paredes de un espacio chicano femenino que sirve para unir el pasado con el futuro y que garantiza la supervivencia de los cantares de muchas generaciones.

Finalmente debemos rescatar los méritos en el campo de la traducción. Como traductora y profunda conocedora de ambas lenguas, Joysmith resuelve con maestría los problemas que comporta la traducción de los textos chicanos. Al optar por transliterar los términos que figuran en inglés en el original y por cambios de tipografía para indicar lo que originariamente estaba escrito en español, la traductora consigue que los poemas traducidos conserven el juego de lenguas, el ritmo y la rima de los originales. Además, cabe mencionar la continua colaboración entre autoras y traductora. Poemas que han viajado de una a otra para traernos las voces de las poetas minimizando al máximo las distorsiones y traiciones que conlleva la traducción. Joysmith en *Cantares de espejos* ofrece al lector hispanohablante la posibilidad de disfrutar de joyas como “Beneath the Shadow of the Freeway” (“Bajo la sombra de la autopista”) de Lorna Dee Cervantes y “To Live in the Borderlands Means You” (“Vivir en *the Borderlands* quiere decir”) de Gloria Anzaldúa, manteniendo en la traducción la complejidad de la voz existencial que confronta Cervantes y la sensación de movimiento, de vaivén entre las dos fronteras, que logra Anzaldúa. Asimismo resulta indispensable dejar de manifiesto que la editora quiso que hubiera voces traductoriles variadas, de ahí que contara con la participación de otras traductoras a la hora de traducir los poemas.

En conclusión, *Cantar de espejos* es un libro completo e imprescindible para quienes deseen acercarse a la literatura chicana, a sus temas y a sus lenguas (el libro contiene también poemas escritos originalmente en español, como los de Lucha Corpi). Estamos ante poemas y traducciones necesarias no solo para los interesados en poesía sino también para todos aquellos interesados en las técnicas de traducción, ya que los poemas traducidos constituyen un ejemplo de cómo moverse en el difícil arte de las lenguas transmigrantes o, según palabras de Claire Joysmith, en el arte de hacer de puente entre las otredades (“Chicanas y mexicanidades” 152)⁴.

ALICIA RAMOS JORDÁN
*University of California, Merced y
California State University, Fresno*

Andruetto, María Teresa. *Los manchados*. Buenos Aires: Literatura Random House Mondadori, 2015. 188 p. ISBN978-987-3650-66-6.

Una mancha es, según la RAE, “la señal que una cosa hace en un cuerpo, ensuciándolo o echándolo a perder”. También está asociada con la deshonra, el desdoro. En la novela *Los manchados* de María Teresa Andruetto, personajes como el ingeniero Lorenzo Lilican, Nicolasa, Emérita, Arminda, Nicolás o Julieta, entre otros, comparten una mancha, mancha que va viajando en el cuerpo y tomando distintas formas. A la manera de una novela naturalista, los que nacieron manchados parecen compartir un mismo destino doloroso, todos tachados por la fatalidad y el abandono. Una de las narradoras explica que esta marca puede provenir de su abuela “negra, una esclava liberada, y al parecer, fue ella la que nos manchó a todos con su tinta” (p.74), dando paso a una novela marcada por el racismo, los prejuicios y las injusticias sociales. Son manchas que se vuelven canalizadoras de las memorias de un país en pleno derrumbe. La autora argentina confiesa que la novela proviene de dos fuentes distintas, una es de un poema

⁴ “Chicanas y mexicanidades en traducción”. Driscoll, Barbara A. Joysmith, Claire et al. Ciudad de México: Cisan / Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.